

HERALDO DE ALCORCÓ

NUM. 1.511

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

AÑO VII

Vichy-Etat es la más superior medicación alcalina; produce los mejores y más rápidos efectos y resulta la más económica. Los manantiales son:

Vichy-Hopital, para el tratamiento de las enfermedades del estómago.

Vichy-Grande Grille, para las afecciones del hígado.

Vichy-Célestins, para las afecciones de las vías urinarias (arenillas, diabetes, gota, reuma, etc.).

Cada botella lleva un disco azul Vichy-Etat. No fiarse de imitaciones y exijase el nombre del manantial en las etiquetas, cápsulas y corchos.

Estas aguas embotelladas, conservan siempre todas sus propiedades curativas. Los señores Médicos recomiendan su uso.

Centro de vacunación contra la rabia y la viruela

MARIANO RUIZ.---Médico

Calle de la Estación.—VILLENNA

Autorizados por el Dr. Ferrán, (1) en este Centro se practicará la vacunación antirrábica á cuantas personas sean mordidas por animales hidrófobos, CON LA MISMA PRECAUCIÓN QUE EN BARCELONA. Es de la mayor importancia que el tratamiento siga á la menor tardanza posible; á los quince días ya no se aplica. Por lo tanto, cuando ocurra algún accidente de esta naturaleza, es indispensable dar cuenta de él al Director de este Centro, pudiendo presentarse el mordido á los tres días de recibido el virus.

NOTA.—Al solicitar la vacunación remitan 60 pesetas, importe del tratamiento antirrábico.

(1) «El infrascrito D. JAIME FERRÁN CLUA Médico Bacteriólogo, autorizo: Que D. Mariano Ruiz ha estudiado prácticamente bajo mi dirección el tratamiento preventivo de la rabia de que soy autor, por lo que le autorizo para que represente en esta plaza la vacuna que he aplicado á cuantos lo soliciten.—Y para que así pueda acreditarlo, libro el presente documento en Barcelona á 25 de Febrero de 1902.—JAIME FERRÁN.

1902

Correos 17 de Septiembre

LAS CORRIDAS DE TOROS

MUERTE DE PEPE ILLO

Amigo D. Manuel Hilario Ayuso

Algun filósofo modernista ha dicho que las corridas de toros eran inmorales. Yo, que soy de la llamada fiesta nacional, no entra en la índole de este trabajo. Allí los que en fuerza de debates, recaban para sí la gloria del espectáculo, en donde se ven humanos muere atravesados por las terribles de fieras acosadas, heridos, en medio de la alegría de un pueblo, de entusiasmas emociones y de san-

Desde siete años que en toda España se celebran doscientos treinta y tres corridas de toros; se corren reses bravas, en plaza alguna construida al efecto, en ciento noventa y dos poblaciones más ó menos importantes; figuraban los matadores de toros en ejercicio, alternativamente en Madrid, treinta y tres plazas; y pagaban contribución, treinta y ocho ganaderías de toros en Andalucía, dieciocho en Castilla la Vieja, treinta en Castilla la Nueva, tres en Valencia, y siete en la Mancha.

Como matadores de novillos en ejercicio, figuraban en España sesenta y seis matadores, dos rejoneadores y cuatro cuadrillas: la de las señoritas toreras, la de los niños barceloneses, niños valencianos, niños aragoneses y la de jóvenes de provincias.

Este gran movimiento taurófilo progresivo, auxiliado valerosamente por los sesenta periódicos y revistas taurófilas, data en nuestros tiempos del 4 de Septiembre de 1874, en que se inauguró la plaza de toros de Madrid, y el año siguiente acá es imposible contar el número de aficionados existentes que corren toros en infinitas ciudades, villas, aldeas y lugares, con motivo de sus ferias y festividades anuales. Un extranjero decía:

«Hace veintiocho años, España es una inmensa plaza de toros poblada por

banderilleros, «suicidas», novilleros, aficionados y mozos, de los fallecidos en corridas formales de toros y en capeas, cuya fúnebre cronología se hace subir á bastante miles de las víctimas, desde la muerte de José Cándido (de Chiclana), que fué el primer lidiador que falleció de resultados de cogidas en el Puerto de Santa María, en 23 de Junio de 1771, hasta que en la plaza de toros de Valencia fué empitonado por la ingla el diestro Julio Aparici (Fabrilo), en 27 de Mayo de 1897; murieron «diecinueve lum-

breras de la tauromaquia española,» los unos, como José Rodríguez «Pepe», destrozado el corazón, arrojando sangre por la boca y muriendo en Madrid, cinco minutos después de recibir la cornada del toro de Miura, «Jocinero», en la tarde del 20 de Abril del año 1862; otras, como Manuel Fuentes (Bocanegra), que fué sacado del burladero recibiendo una cornada por encima del pubis, que le destrozó los intestinos, muriendo veinticuatro horas después de herido en 21 de Junio de 1889 en Baza; y finalmente aquéllos que, como el infortunado Manuel García (Espartero) en la memorable tarde del 27 de Mayo de 1894, al lidiarse el toro de Miura, «Perdigón», fué enganchado por la parte superior del vientre quedando destrozado. ¡Horrible é inconcebible espectáculo al que «no se reconoce arte alguno,» pese á la afición entusiasta y desmedida por una fiesta repugnante, inculta, siempre peligrosa y de muerte para seres inofensivos.

Hace cuarenta años que en los albores de la juventud de muchos viejos del día, se alzaba en las afueras de la Puerta de Alcalá, á mano izquierda, subiendo por la carretera de Aragón, la plaza de toros de la capital de España.

Construido aquel circo taurino en la época de Carlos IV, que la «manolera», como derivación de aquellos partidos irreconciliables de «chorizos y polacos,» (hoy degenerado en la chulería) predominaba la coleta y redecilla, la edificación taurina, presentaba el aspecto de repugnante matadero su parte exterior, á donde se arrastraba á los caballos mal heridos, ó muertos, á los perros destripados, y toros de cuyos restos se apoderaban los «guajos ó gólos,» pisoteando charcos de sangre, materias inmundas y lodazales, siempre mal olientes y pútridos, con notorio contentamiento, y como participando del mismo entusiasmo

que predominaba dentro del circo taurino.

Por aquella época (como ahora) las damas de la aristocracia y el Madrid intelectual, rendían culto fervoroso (como se decía y se dice) al arte de Pepe Illo. Sin embargo, no se celebraba entonces en el día, más de una sola corrida.

Cincuenta y tres años antes, la «manolera», los «chisperos», las mozas de «tontillo», los mozos de rumbo, los graves «covachuelistas», los caleteros y aun los secretarios de Estado, de chupa y peluquín, exigían dos corridas, llegando á ser autorizadas una por la mañana y otra por la tarde, en el primer año del siglo XIX.

Nuestros padres y abuelos eran muy «divertidos».

Fecha célebre en los anales de la tauromaquia española fué la del 11 de Mayo de 1801.

El día apareció limpio de todo celaje, sonriente, y por la calle de Alcalá descendían infinitas lujosas calesas conduciendo parejas de manolas prendidas por riquísimas mantillas blancas, grandes señores del Consejo de Castilla, ó altos funcionarios de la Superintendencia Policia.

El ruido producido por el chasquido del látigo del caletero y el sonido de los cascabeles con que estaban enjaezadas las caballerías, dieron al cuadro notoria animación.

Madrid se disponía á disfrutar de la segunda corrida de toros de aquel hermoso día.

Se sabía que «Pepe Illo» había sido enganchado por la pierna izquierda durante la lidia de la mañana, por un toro de Briseño, ocasionándole un leve rasguño, y este mismo percance excitaba el entusiasmo de aquel pueblo que pedía «pan y toros,» para dar más tarde desahogados vivas á las cadenas y con delirio indescriptible.

El circo taurino estaba imponente.

Sonaron los timbales y pitos, y se presentaron los atamados toreros Juan Delgado Guerra, «Pepe Illo» y Juan Romero, con los lidiadores de á pie y de á caballo, seguidos del pregonero, mulas y perreros con sus feroces canes correspondientes.

«Costillares», á pesar de estar anunciado, faltaba á la lista.

En el centro del ruedo, se leyó el pregon del Corregidor, entre lluvia de varios objetos (incluso el cadáver de un gato) y coros de estridentes silbidos, y al fin los clarines anunciaron que daba principio la corrida.

Sin la menor incidencia fueron muertos los seis primeros toros á manos de «Pepe Illo» y de Juan Romero.

El séptimo bicho apareció en la arena.

Por «Barbudo» se le conocía en la vacada de Peñaranda de Bracamonte: grande, pesado, de pelo negro, de velas abiertas y crecidas, corrió el redondel, siendo parado por el capote de José Delgado, manejado con verdadera destreza y maestría.

«Colchoncito» y Cristóbal Ortiz, después de muchos apuros lograron mojar el limoncillo, sufriendo peligrosa caída el primero de los piquetes, que fué sustituido por Juan López, acogido con aplausos por la asamblea.

La lidia se hacía pesada por la cobardía de la res, que esquivaba todo encuentro con sus enemigos.

Cambió la suerte, y Antonio de los Santos, Díaz y Jaramillo dejaron en el moril de «Barbudo» cuatro soberbios pares de banderillas, que fueron premiados por el público con aplausos, olés y vivas.

Vuelven á dejarse oír los clarines, y José Delgado «Pepe Illo», que vestía de verde con adornos de seda negra, empuña el acero y la muleta, y marcha en busca del asesino.

El silencio se hizo sepulcral, sólo se

— 344 —

namente!... Porque hija mía, *similias, similibus curantur!*...

La Salamanca, más partidaria de Broussais que de Hanneuman, no entendió el texto del principio homeopático: comprendió, sin embargo, la malicia que traía consigo, y lejos de hacer coro al Capuchino, como parecía natural en su papel de víctima, aguantó el chaparrón como si para ella sola lloviese, escuchando azorada, sobrecogida, y mordiendo los labios. El fraile apuntó este dato que iba buscando, y tornó á preguntar á la vieja el motivo de su prisión.

—¡Malo! ¡malo! ¡malo!—exclamó al oír la pintoresca historia de los sacos de cebada, que le refería la Salamanca.

—¿Pero cree su merced que me resultará algo malo?—preguntó ella más azorada con el temor de la justicia humana, que lo había estado con el de la divina.

—¿Algo malo?... ¡Pues ahí es nada lo del ojo, y lo llevaban en la mano!... ¿Te crees tú que se puede perturbar sin riesgo el orden público?... Créeme, Salamanca: lo menos, lo menos... te ahorcan!

—¡Ay, Jesús! no diga su merced eso, por María Santísima!

—Ya lo harán sin que yo lo diga... Te ahorcan, te ahorcan de hijo!... Y lo mereces, cuerno!... Lo mereces que te retuerzan el pescuezo como á una gallina clueta!... ¿A quién se le ocurre meterse á conspirar contra el gobierno, y andar en trapisnadas con ese hato de pillos, escondiéndoles la pólvora?...

—¡Pero Pae Paquito, por María Santísima!... Si no era pólvora, que era cebada: sino que la humedad la ha podrido...

—Mira, Salamanca; si como mientes corres, el demonio que te alcance... Pero te alcanzará Dios, que cuando extienda la mano, á todas partes llega... ¿Con que la ha podrido la humedad?... ¡Ya te podrirá á tí en el Camposanto, grandí-

— 345 —

Crucifijo, regalo del Capuchino, que se hallaba colgado en la pared; la sagrada cabeza de la imagen, ceñida por una corona de espinas, se inclinaba sobre el infeliz preso, y sus ojos tristes y dulces, parecían decirle, no como un reproche, sino como un consuelo:

—Porque dudaste me ves aquí...

Juan Miseria sintió que su corazón se partía de dolor, y dejando caer la cabeza sobre el libro, exclamó sollozando amargamente:

—¡Señor, Señor!... ¡Si yo no te conocía!...

Pero cuando desalentado arrojaba en torno suyo una mirada que imploraba piedad, tropezó con estas palabras escritas en el libro:

—«Tu Dios y tu Padre con los brazos abiertos para abrazarte, y no corras hacia Él!...

Y Juan Miseria se arrojó entonces de la silla y cayó prostrado ante el Crucifijo, sus labios buscaban una oración y no la encontraba; pero sus sollozos, sus gritos inarticulados de dolor, de arrepentimiento y de ternura, expresaban los arrebatos del alma mística que llamando, buscando á su Dios, lo encontraba pendiente de una Cruz.

El Capuchino nunca había hablado á Juan Miseria del crimen de que le creía culpable, por miedo de despertar en aquel corazón tan franco y tan sensible, aquel vergonzoso recuerdo; esperaba, por lo tanto, oírlo de boca del mismo reo en la confesión, para cicatrizar entonces aquella llaga de su alma, con un verdadero arrepentimiento y una sana penitencia. Pero con gran sorpresa suya, Juan Miseria, después de confesar sus dudas sobre la justicia de Dios, y alguna que otra debilidad de las más vulgares, guardó silencio.

—¿Nada más recuerdas, hijo?—le preguntó el fraile sorprendido.

—Nada, Padre.

percibía el resplando de «Barbudo» y sus estridentes bramidos.

El famoso torero, al observar inmóvil al bicho, después de haberle dado dos pases naturales y uno de pecho, cayó sobre el toro introduciéndole el acero hasta la mitad, pero resbalando por debajo de la piel del cornúptito, hizo que éste levantara la cabeza, prendiendo por la pierna a «Pepe Ilo» que cayó con los brazos abiertos en la arena.

Rápido como una centella volvióse «Barbudo», y en un segundo se vió al célebre lidiador suspendido por el cuerno izquierdo de la res y atravesado completamente el estómago, con los miembros destrozados y en las ansias de la muerte.

De esta manera recorrió «Barbudo» bastante terreno; llevando en la cabeza al temerario y celebrado maestro.

En el público se produjo enorme confusión, y los gritos de angustia y de dolor eran unánimes ante aquel espectáculo de sangre humana y de muerte.

En el entretanto, «Barbudo», por medio de un violento derrote, despedía el cuerpo exánime, descoyuntado, del moribundo ídolo de multitud de pueblos.

Pretendió la fiera volver a recoger a su víctima; pero Juan López, armado de garrocha, distrajo al toro, y pudo Pepe Ilo ser conducido a la enfermería.

El cuerpo ensangrentado del arrogante mozo, estaba convertido en informe montón de desgarradas vísceras, cárdenos labios, rostro lívido y pupilas inmóviles y sin brillo.

Solo se conocía que el gran torero sevillano tenía un soplo de vida, por el extor de la agonía, que a los diez minutos se convirtió en ligeros estremecimientos que indicaron que el alma de «Pepe Ilo» había abandonado a aquel cuerpo mutilado, descompuesto, y siempre tan admirado como querido.

Los espectadores abandonaron las gradas y tendidos, dándose la «fiesta» por terminada.

«Barbudo» aún estaba vivo en la arena.

Fué indispensable que Romero le matase, como pudo, de dos estocadas, estando en la capilla de la plaza el célebre «Pepe Ilo» de cuerpo presente.

JESÚS LÓPEZ GÓMEZ
Madrid, Septiembre de 1902.

EN FRANQUIA

Divaguemos un poco por las turbias aguas de la política. Entremos en esos laberínticos y alborotados mares, a fin de comprobar las eventualidades futuras por los signos y caracteres que presenta su fisonomía. Puesto en franquía hacia lo desconocido, lúgubre ó risueño, triste ó agradable, según los particulares optimismos que nos guarda el destino, tratemos de deducir algunas conjeturas acerca de él.

En la próxima efervescencia de la política, hay muchos puntos negros, obscuros; en la enigmática penumbra en que se envuelve, es difícil predecir con tino. Concentración democrática; arribo de los conservadores al poder; retirada de Sagasta; ministerio moretista; robustecimiento de los liberales con una amplia reforma en el Gabinete, son fases del problema que atosiga a los numerosos astrólogos exploradores del horizonte político.

Geroglíficos estos de árdua resolución, penetrar por ellos es exponerse a serios tropiezos. Sin embargo, para no ser menos que los que a troche y moche y a diario revuelven, observan, analizan y desvelan el porvenir desde las columnas de la prensa de todos los matices, vamos también a contrapesar las probabilidades y vaivenes que en las hondos cuestiones pendientes influirán para ultimarlas.

En nuestro entender, el poder vendrá en plazo breve a mano de los conservadores. Este desenlace conviene a todos. Durante la oposición, se reharán las fuerzas del partido de la izquierda, se fortalecerán sus bríos, se pondrá en condiciones para las venideras batallas, que más pronto de lo que muchos se figuran, habrán de trabarse; el triunfo definitivo de los ideales democráticos, será asequible cuando concentradas las energías de todos los elementos liberales, por el mandato categórico de las circunstancias, afronten los acontecimientos y desde las esferas del Gobierno consoliden una obra fecunda y duradera.

Dentro del partido liberal, cualquiera que sean las evoluciones y contingencias que sobrevengan, es indiscutible que

Canalejas será factor necesario en el desarrollo venidero de la política.

O el partido yendo a él, o él yendo al partido, esa confluencia la determina no los intereses secundarios y mezquinos del medro particular, sino los más elevados de las ideas, que siempre mandan y pesan sobre los hombres que las representan y encarnan. Canalejas y Sagasta en realidad están separados por meras apreciaciones y sutilezas más superficiales que dogmáticas.

Las discrepancias que han abierto entre uno y otro ciertos procedimientos gubernamentales, tienden a desaparecer ante la urgente y precaria situación de los momentos presentes, que imponen se unifiquen y rehagan las fuerzas dispersas.

Nos acercamos a serias vicisitudes.

El aplazamiento forzoso del verano termina. Y en el dintel de la nueva era política que se inaugura, al ponerse en franquía y dar la voz de zafarrancho, es útil hallarse dispuesto a las futuras alternativas del combate.

Una etapa conservadora, dado caso que advenga pronto, será una fase transitoria y accidental que allanará el terreno a los hombres que luego eleve la democracia.

A ellos les estará reservado la magna empresa de realzarnos de nuestra indigencia económica, de nuestro atraso social y de nuestras miserias patrias.

PIANOS

Marcas «Gaveau» de París, «Estela» de Barcelona y «Gómez» de Valencia.

La acreditada ESTELA (antigua casa de Bernareggi), es digna de competir con las fábricas extranjeras de reconocida fama, tanto por sus condiciones artísticas como por su solidez.

La buena calidad del sonido, su igualdad en toda la extensión del teclado, la facilidad del mecanismo, repetición, etcétera, todas estas excelentes cualidades hacen que estos instrumentos hayan llegado al último grado de perfección.

DEPÓSITO Y ALMACEN
STO. TOMAS, 33, ALCOY

Catálogos ilustrados gratis a quien los pida.

TEATRO

Con la función celebrada anteanoche, dió fin a sus tareas la compañía de aficionados que venia actuando en «El Trabajo».

Aun cuando la noche era algo fresca, el público llenó completamente el local, viéndose muy pocas localidades vacías. Empezó la velada con «Los Africanistas», en la que, como en noches anteriores, hubo nutridos aplausos, repitiéndose el terceto de los cómicos de Majalandrín, sobresaliendo la Srta. Jiménez y en segundo lugar del alcalde del idem, que desempeñó con bastante naturalidad su papel.

Levantada nuevamente la cortina, apareció el Sr. Sanz, haciendo trabajar sus ocho autómatas: en las escenas de ventriloquía, el público rió grandemente, celebrando los chistes que el mencionado artista ponía en boca de sus monigotes.

En la «Oratoria fin de siglo» el repetido ventrilocuo desempeñó diez papeles diversos, siendo aplaudido por su trabajo.

Como fin de fiesta se representó otra vez «El Cabo primero», que obtuvo mejor interpretación que el domingo. La obra en conjunto gustó, siendo aplaudidos sus intérpretes y en particular el aficionado a cuyo cargo corría el papel de «Parejo».

La Srta. Jiménez, que vestía un hermoso traje de charra, cantó con mucha afinación y buen gusto la romanza, siendo justamente aplaudida.

La Sra. Selma, muy bien en su papel de criada, que le valió muchos aplausos. Nuestra enhorabuena a todos y hasta la otra temporada.

LÉPIDO.

ZOTAL

Remedio para la curación de las enfermedades de los animales.

SE VENDE EN LA

Botillería de «El Soldado»

Polavieja, 33

PRECIO, 8 REALES EL BOTE

Animales llorones

La demostración del sentimiento del llanto, no es peculiar del «hombre pient» (el hombre), existen también en animales que manifiestan su dolor en lágrimas.

Entre los ruminantes tenemos el ciervo que ha dado origen a la frase «llora como un ciervo»; en estos animales se encuentra el aparato lagrimal suplementario que lo constituye una fosa situada en la parte inferior del ojo.

Respecto a este animal, se expresa L. martine en estos términos: «La cabeza clinada sobre la hierba, con sus grandes ojos me miraba, nadando éstos en copiosas lágrimas.»

La girafa, también llora, mira al cielo cuando la ha herido con ojos llenos de lágrimas de este modo expresa el dolor, la tristeza por la proximidad de la muerte.

En los perros es frecuente que las grimas acompañen el gemido cuando les castiga o no se les permite acompañar a su amo.

Según Humboldt, algunos monos también lloran, al Callisthiz sciureus, cuando se le asusta, cuando tiene miedo, le arrasan los ojos en lágrimas.

La foca, vierte también copiosas lágrimas cuando se la aprisiona.

Cuvier, dice que cuando se coge al dugong pequeño, lanza gritos agudos y llora, con lo cual, si la madre se encuentra próxima, es seguro que acude a su defensa.

Se afirma que el elefante también llora cuando pierde su libertad o se le mata, como pudiera hacerlo el hombre, en igualdad de condiciones.

De lo expuesto se deduce que no solo el hombre el que siente y llora, sino también a otros animales de la zoológica se ha hecho extensible esta ma de manifestar el sentimiento.

Dr. ESCOBERO.



Santo de hoy.—La impresión de las llagas de San Francisco y San Lázaro obispo y mártir.

Santo de mañana.—San Eusebio.

Pañería Moderna

San Cristóbal, 2

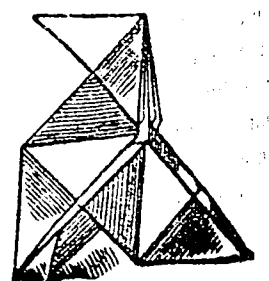
Frente a la Posada Nueva

Gran surtido en novedades de pañería. Especialidad en estambres, vicuña, gas, tricots y armures, todo a precios verdaderamente económicos.

Remigio Sanz

Gran Bazar de Calzados

Precio fijo



Grandes surtidos para caballeros, ras y niños. Se han recibido novedades en extranjerías para calzado de lujo.

MARTÍNEZ
MÉDICO DENTISTA
POLAVIEJA, 11 Y 13, PRINCIPAL

MAQUINA

para hacer m

Se venden de todos los sis

to y a plazos. Con ellas p

que medias, calcetines, car

ones é infinitud de géner

de adorno.—Máquinas desd

garantizadas.

ALMACENES

DE CARMELO GIMENO

Calle de la Corregería, 35

Alcoy, 60.—VALENCIA

—Haz memoria, hijo mío... Mira que la sociedad cristiana, es al contrario de la sociedad civil. En esta, a la confesión del crimen sigue la pena; en aquella, a la confesión del delito sigue el perdón.

—Pero si nada más recuerdo Padre...

—¿Pues y tu crimen, hijo mío?—dijo el Capuchino después de titubear un momento.

—¿Pero acaso usted lo creía?—exclamó Juan Miseria enrojándose de vergüenza y cruzando las manos dolorosamente sorprendido.

—Lo creía, hijo mío, lo creía; pero ya no lo creo,—replicó el fraile conmovido ante el candor de aquella alma honrada, y extendiendo sus manos sobre el penitente, le dió la absolución sin titubear un instante.

Juan Miseria relató entonces a su confesor las circunstancias de la muerte de Martín Costilla, y las infames calumnias de que había sido víctima, por parte de Lopillito y la Salamanca. Al oír este nombre hizo el Capuchino un movimiento de sorpresa, y después de conversar un breve rato con el penitente, se despidió más temprano de lo que solía.

Costilla, tanto trabajo al Capuchino alcanzar el permiso de visitar a la Salamanca: mas aquella misma noche pudo al fin lograrlo, y la vieja lo recibió, como recibe todo preso el menor asomo de esperanza: conocía de oídas al fraile, por ser muchos los vecinos de su barrio y aun de su propia casa que frecuentaban la cárcel, y sabía por ellos que era siempre el Pae Paquito, el consuelo y el remedio de todos los presos.

—¡Hola, buena pieza!—le dijo éste con la grosera marcialidad que de ordinario afectaba con su clientela carcelaria. —¿Qué milagros te traen por acá?...

—¡Naa, Pae Paquito, naa!—exclamó compungida la Salamanca: ¡que Dios libre a su merced de una mala lengua y de un testigo falso!...

—¡Verdad es!—replicó el fraile.

Y sin tomar resuello espetó a la vieja un sermón fulminante, sobre lo horrible del falso testimonio, pintando al calumniador en lo más profundo del infierno, mascando brasas encendidas, y hndido en una caldera de pez hirviente, sin tener fuera más que la puntita de las narices.

—Y esto,—concluyó el Pae Paquito con voz formidable,—para que no se ahogue; para que aquello dure eter-

